

A veces prosa Parábolas y lecturas

Adolfo Castañón

I. Discípulo y lector de Antonio Alatorre y de Roland Barthes, Alberto Paredes recoge en *Y todo es lengua. Diez preguntas literarias* un conjunto de ensayos cuyo común denominador es el gusto por la claridad y el placer de la escritura y de la lectura. Esta genealogía remite del lado hispánico a la tradición crítica que lleva detrás de Alatorre a Raimundo Lida, Amado Alonso, Pedro Henríquez Ureña y, del lado francés y europeo, a las escuelas de la letra que llevan a Jean-Paul Sartre, Marcel Raymond, Ernst Robert Curtius, Hugo Friedrich y Leo Spitzer. Hay en cada uno de los ensayos aquí reunidos un brío y una vivacidad que le permiten a Paredes y a su lector avivar desde la experiencia leída la práctica y aun la reflexión, si no es que la crítica de la lectura, ya sea que interroge a Borges, a Reyes o a Flaubert. Paredes oye, no está solo; las páginas de este volumen generoso han sido comentadas o subrayadas en distintos momentos por lectores no exentos de sagacidad como Jorge Aguilar Mora, Federico Álvarez o Ambrosio Velasco, Salvador Mendiola, para sólo hablar de los mexicanos. Aquí cabría mencionar algunas presencias periféricas como las de Raúl Dorra, Liliana Weinberg, hoy y, ayer, Emir Rodríguez Monegal, Ángel Rama, Guillermo Sucre, Enrique Pezoni, Claudio Guillén o Rafael Gutiérrez Girardot. Las “diez preguntas” que declina este nuevo libro de Paredes transitan entre amigos de la lectura y de la crítica. Es en ese sentido un libro a la par compacto y poroso que refrenda el itinerario crítico de este lector estudioso que conoce el peso y la sombra de la palabra poética.

II. Este nuevo libro de Alberto Paredes quizás habría que leerlo a la luz del “Pequeño ensayo sobre el ensayo” que se incluye al

inicio de *El estilo es la idea. Ensayo literario hispanoamericano del siglo XX. Antología crítica*, publicado por Siglo XXI en 2008 y donde el estudioso mexicano de Julio Cortázar y Ramón López Velarde tanto como de la generación modernista brasileña pone sus cartas sobre la mesa en torno al delicado tema del conocimiento literario: “¿Tiene plural el yo?” (p. 46). ¿Cómo conciliar el conocimiento del *yo* con el conocimiento del *sí mismo*, con el conocimiento del *eso* que se entreteje y enteviera en el poema? ¿Es necesario inventar o encontrar una nueva retórica, una nueva elocuencia para hablar de las formas felices que acaricia la escritura poética en Hispanoamérica? Quizás el mejor elogio que se podría hacer de *Y todo es lengua* es que algunas de sus páginas podrían integrarse a la susodicha antología. No resisto un reojo acerca del origen del título: ¿de dónde viene?, ¿no hubiese sido mejor *Y si todo es lengua?*, ¿tiene que ver nuestro título con el de la pensadora y psicóloga francesa Françoise Dolto, quien en 1994 publicó una selección de ensayos titulada precisamente *Tout est langage* y donde se ocupaba de temas tales como el decir y el hacer, la forma de hablar a los niños, la circuncisión y otros temas tabú?

Y todo es lengua. Diez preguntas literarias renueva el género del ensayo con su aéreo andamiaje, su baraja de lecciones de lectura donde los arcanos de la lengua se desdoblán en un doble caduceo crítico y prosódico que le permite al autor afirmar, de un lado, su “fe poética” y, del otro y a la par, ir a contrapelo de la banalización. Entre juegos y rejuegos, espirales y paralelos crecientes, Paredes, como un infatigable Ícaro de tinta y carne, se encuentra detrás de Huidobro y de Neruda a Rubén Darío. Sus teclados críticos dominan des-

de luego la retórica y la preceptiva literaria, la música y la pintura, el juego de contrapuntos entre tradición y talento individual. Sabe trazar su juego de preguntas en el firmamento de la imaginación crítica. Va Paredes invariablemente movido por una saludable curiosidad que lo lleva, preguntando, a pasar al estado escrito ensayos tan certeros como los dedicados a Gustave Flaubert.

III. *Y todo es lengua. Diez preguntas literarias* contiene en sus apenas 250 páginas un conjunto de parábolas y de lecturas, arcos y metáforas inteligentes cruzadas por un aliento vital y un impulso de veracidad en torno al hecho de la voz que se hace escritura, de la escritura que se hace palabra y letra y eco. Lo que parece estar en juego en el espacio de estas hospitalarias preguntas es, ni más ni menos, el destino mismo de las humanidades. Como si el autor presintiera que las facultades intelectivas y sensitivas del ser humano se resolvieran en *la* facultad por excelencia que es la de la articulación escrita. El libro de Alberto Paredes se presenta como una construcción. Se despliega en espacios flanqueados por una entrada y una salida, dos umbrales, uno inicial y otro terminal. Ambos dinteles comparten el hecho de inscribir las diez estancias del libro en la historia. Como buen crítico literario, como lector, Paredes se sabe en la historia, aunque su libro no es un libro de historia sí se podría decir que lo es de filología, y de una filología radical que se plantea para decirlo como *Ciencia de la vida*¹ con el título de Ottmar Ette. La filología que mueve a

¹ Ottmar Ette, Sergio Ugalde Quintana (coordinadores), *La filología como ciencia de la vida*, Universidad Iberoamericana, México, 2015, 155 pp.

Paredes se da desde luego como un arte de la restitución en la edad transitiva de los cambios vertiginosos de época, los de *El tiempo del despojo*, para citar una expresión del historiador marxista Adolfo Gilly. Este arte de la restitución se concentra aquí en diez estancias que son otros tantos nombres que representan otros tantos vectores de la cartografía literaria hispanoamericana, y que ilustran esta nueva filología como ciencia de la vida en los tiempos del despojo y del olvido programado.

En ese tablero conviven los temas enunciados con los de los versificadores y recitadores anónimos, las discusiones en torno a la literatura nacional y en torno a la enseñanza y su posibilidad misma... El libro de Alberto Paredes se puede leer de muchas maneras: por ejemplo, como una serie de discusiones cruzadas en el interior del claustro universitario en torno a puntos finos de la hermenéutica. Es claro por ello que el libro tiene las puertas abiertas hacia el espacio público y que será por definición un libro que se cruce en los diversos ámbitos universitarios como una especie de puente abierto entre disciplinas y teorías diversas. *Y todo es lengua*, ¿y si todo es lengua? Tras este enunciado se cifra una propuesta o postulado cabalístico y matemático en la medida en que el alma del mundo es un alma musical, órfica, y en última instancia métrica, sujeta a una armonía, y esta a unos armónicos. Recuerdese la “teoría de los armónicos” propuesta por Amado Alonso.

iv. La lengua supone un paladar, del mismo modo que el autor supone lectores: en las paredes de la caverna dibujada por este libro aparecen las siluetas de algunos lectores y maestros que han acompañado a Alberto —que tan bien lleva su nombre de taumaturgo medieval: San Alberto Magno—, como los mencionados Antonio Alatorre, Federico Álvarez, Ambrosio Velasco, David Becerra Islas, maestros y discípulos, condiscípulos, transmisores...

El conjunto de estas diez preguntas literarias teje una red; es una construcción que como una tela de araña está sutilmente interconectada y donde el lector, el crítico, el inquisidor o preguntón va trazando órbitas entre los autores y los textos que

asedia sin dejar por ello de hacer celebraciones muy precisas del sentido poético y literario interrogado, ya sea en Huidobro, Lezama, Neruda, Borges, Flaubert, Darío, etcétera.

v. Detrás de cada uno de estos diez textos se encuentra la versión original que fue debidamente ampliada, eventualmente enmendada, purgada, corregida y revisada. La visita a ese apartado de la relación hemerográfica que se encuentra en las páginas 233-234 puede dar idea del radio editorial en que se mueve el autor: desde las revistas digitales como *La Otra*, revista electrónica de literatura, la revista electrónica *circulodepoesia.com*, o la revista impresa y digital del CRLA-Archivos, de la Universidad de Poitiers, hasta el *Bulletin Hispanique*, de la Université Bordeaux Montaigne. O los diversos libros auspiciados por la Universidad Nacional en sus diversas ventanas como son las de la Biblioteca de Letras de la Coordinación de Humanidades, o bien la revista *Literatura Mexicana*, o en

fin el *Anuario de Letras*. A estos círculos se añaden los nichos flaubertianos como el del *Bulletin des Amis de Flaubert et de Maupassant*.

Estas son señales de cómo el autor se ha entregado a lo largo de los años a un ir y venir entre el seno de la Academia y sus periferias para afianzar justamente su mirador como observador responsable del hacer consciente y del quehacer literario comprometido con su lección oral y escrita. Quizás esto nos puede aclarar mejor el horizonte en que se inscriben las “diez preguntas literarias” que componen este volumen donde un lector se hace maestro y a la par sabe hacerse el condiscípulo de sus maestros y lectores. En torno al fuego primordial de la obra poética, las obras poéticas, que estas preguntas tanto y tan bien ayudan a conocer y a degustar. Aquí aparece el crítico no solamente como un curador sino como un catador. **U**

Alberto Paredes, *Y todo es lengua. Diez preguntas literarias*, Siglo XXI/UNAM, México, 2016, 236 pp.

